

ORTOTIPOGRAFÍA DE LOS DIÁLOGOS

Para escribir diálogos debes conocer las reglas ortotipográficas que los marcan.

Manejarlas bien asegura la correcta comprensión del texto porque permite que el lector sepa cuando habla un personaje, que distinga cuando interviene el narrador, etc.

En español se usa la raya (—) para señalar cada una de las intervenciones de un diálogo. La raya al principio de la frase de un diálogo debe escribirse pegada a la palabra.

Usando la raya no es necesario mencionar el nombre del personaje que habla, como sucede por ejemplo en las obras de teatro.

Así que se escribe una raya delante de las palabras que constituyen la intervención. La raya es, precisamente, la marca que le indica al lector que las palabras que van a continuación las dice un personaje.

—Ven con nosotros a dar un paseo.

—No puedo. Tengo que terminar de preparar la maleta.

Si la frase incorpora signos de exclamación o interrogación la raya va pegada al de apertura, sin dejar espacio. Ojo, porque los autocorrectores de los procesadores de texto suelen señalar esto como un error, aunque no lo es.

—¿Te vienes con nosotros a dar un paseo?

—¡Qué va! Tengo que terminar de preparar la maleta.

La raya también se usa para introducir o encerrar los comentarios o precisiones del narrador a las intervenciones de los personajes. A esos comentarios o precisiones del narrador les llamamos acotaciones.

En este caso se coloca una raya delante del comentario del narrador, sin necesidad de cerrarlo con otra cuando las palabras del personaje no continúan inmediatamente después del comentario.

—Espero que esta sea su talla —dijo Blanca con gesto dubitativo.

Se escriben dos rayas, una de apertura y una de cierre, cuando las palabras del narrador interrumpen la intervención del personaje y esta continúa inmediatamente después.

–Lo importante es que te recuperes –añadió Pilar–. Ya irás otro día a patinar.

Tanto en un caso como en otro, si fuese necesario poner detrás de la intervención del narrador un signo de puntuación, una coma o un punto, por ejemplo, se colocará después de sus palabras y tras la raya de cierre.

–Deberíamos hablar con él –dijo Juan–. Es el único que no lo sabe.

–Sí –respondió la secretaria–, pero no podemos decirle toda la verdad.

El uso de la raya todavía tiene algunas particularidades más. Veámoslas.

Si te fijas, todos los verbos usados en los ejemplos anteriores tienen una característica común: se trata de verbos declarativos o *dicendi*.

Los verbos declarativos son aquellos que expresan comunicación, narración, como contar, decir, asegurar, etc. También los verbos que no siendo explícitamente comunicativos actúan como tales en el texto: rio, explotó, farfulló, etc.

Cuando la acotación en un parlamento comunica lo que el personaje declara, siempre se usan las minúsculas al empezar la acotación:

–No tengo ni idea –confesó Juan.

O bien:

–Llegas tarde –dijo Paula enfadada–. Llevo esperando media hora.

Pero cuando la acotación no incluye un verbo declarativo, esta empezará siempre con mayúscula.

–No tengo ni idea. –Incómodo con la pregunta, Juan se removía en su asiento.

O bien:

–Llegas tarde. –La mujer estaba enfadada–. Llevo esperando media hora.

En este último caso verás una nueva peculiaridad. Cuando la acotación del narrador no incluye un verbo *dicendi* la frase del personaje debe cerrarse con un punto. Precisamente por eso la acotación empieza con mayúscula.

—Ponme otra cerveza. —Señaló con la barbilla al grifo—. Es increíble el calor que hace hoy.

Por último, puede suceder que el parlamento de un personaje sea muy largo, y se extienda más allá de un párrafo. En ese caso, indicaremos que el parlamento sigue usando las comillas bajas de cierre («»).

—Todavía no alcanzo a explicarme cómo ha sucedido. Trato de recordarlo, pero una especie de niebla envuelve todos mis pensamientos —Enrique hizo un esfuerzo por recordar—. Salimos de casa temprano, no queríamos coger atasco. Al principio conduje yo, pero luego Carlos me dio el relevo. Al poco me quedé dormido.

»En algún momento abrí los ojos y ya habíamos dejado atrás la frontera. Seguí durmiendo. De pronto un brusco zarandeo me despertó. Carlos había perdido el control del coche y derrapábamos a toda velocidad hacia el quitamiedos de la autopista. Luego empezamos a dar vueltas de campana.

Puedes escribir la raya (—) con el siguiente atajo de teclado:

Control + Alt + la tecla menos del bloque numérico del teclado.

Y puedes escribir las comillas de cierre («») con el siguiente atajo de teclado:

Alt + 175 (escrito en el bloque numérico del teclado).